



LA TRIBUNA

DIRECCIÓN

Diario noticioso de la tarde

ESTE DIARIO ES PROPIEDAD DE DON JOSÉ C. BUSTAMANTE

REDACCIÓN Y OFICINA.—Calle del 25 de Mayo N. 67.
NOTICIAS Y AVISOS hasta las 2 de la tarde

LA TRIBUNA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 12 DE 1866

Tres ahogados

Lee en *La Tribuna* de Buenos Aires, fecha de ayer: que se ha tenido a probar una vez mas la indolencia de nuestra policía, ha tenido lugar antes de ayer: un caso de ahogamiento en el río. Los jóvenes estudiantes Alberto Ma-thieu y un joven Alvarez, ambos estudiantes, se bañaban frente a la Recoleta. Una inmensa concurrencia, vio que aquellos infelices se ahogaban; entre la que había algunos vigilantes y marineros, que los veían arrebatados por las olas; y nadie, nadie se movió! ¡Ah! Derrepente ágil y animoso un joven oriental cuyo nombre no tenemos, se arroja al río en auxilio de los estudiantes. La desgracia de los otros es la suya y muere mártir de sus buenos instintos. Ese hombre generoso es cargado de familia. La autoridad debe velar por los que dejan ese modelo de amor al prójimo.

Nada, absolutamente nada hizo, sin embargo, la autoridad, y ha sido necesario que el río arroje los cadáveres, para que la policía los recoja! ¡Si eso sucediera en otros países!

Creemos que en vista de tan repetidas desgracias, debieran reglamentarse los baños públicos, prohibiéndolos en ciertos parajes y solo permitiéndolos donde no haya peligro, como sucede en muchas partes de nuestro río.

De todos modos, creemos que la autoridad no debe permanecer indolente ante desgracias tan repetidas, y que alguna medida debe tomar que las prevenga. Deseamos saber el nombre de nuestro compatriota que por salvar a los dos estudiantes, pereció con ellos víctima de su arrojo y gran corazón. Creemos que el Gobierno debe averiguarlo y premiar ese desgraciado valor, dando una recompensa a la familia que le llorará. No dudamos que el general Flores ha de atender nuestra indicación.

FOLLETIN

LA CORNETA DE LLAVES,

Don Pedro Antonio de Alarcón

—¡Querer es poder!—
—Al fin te distingues...
—¡Has a morir fusilado!—
Faltaban dos víctimas para llegar a tres.
—¿Qué hacer?—
—Me volví loco; di un grito; te cogí entre mis brazos, y con una vez roncá, desgarré la ropa, tremebunda exclamé:
—¡Este no es este no, mi general!—
El general que mandaba el cuadro, y que ya me conocía por mi comportamiento de la víspera, me preguntó:
—¿Pues qué es músico?—
—Aquella palabra fue para mí lo que ser para un vicio, ciego de nacimiento; ver pronto el sol de un día de verano.
La luz de la esperanza brilló a mis ojos tan súbita, tan intensa, tan desbordada que me cegó.
—¡Músico! exclamé...
—¿Mi general? es músico; un gran músico!—
—¿Tú, enroscado, yacías sin conocimiento?—
—¿Qué instrumento toca? preguntó el general.
—El... el... el... el... ¡Jus'o!—

¡eso es! ¡la corneta de llaves!

—¿Hace falta un corneta de llaves? preguntó el general volviéndose a la banda de música.

Cinco segundos cinco siglos tardó la contestación.

—Sí, general; hace falta, respondió el músico mayor.

—Pues sacad a ese hombre de las filas, y que siga la ejecución al momento, exclamó el jefe carlista.

Entonces te cogí en mis brazos y te conduje a este calabozo.

VIII.

Nobien dejó de hablar Ramon, cuando me levanté y le dije con lágrimas, con risa, abrazándolo, trémulo, yo no sé cómo.

—Te debo la vida!

—No tanto, respondió Ramon.

—¿Cómo es eso? exclamé.

—¿Sabes tocar la corneta?

—No.

—Pues estás fresco.

En efecto, hijos míos, me quedé frío como una piedra.

—¿Y musical? preguntó Ramon. ¿Sabes?

Una poca, muy poca: ya recuerdas, la que nos enseñaron en el colegio.

—Poca es, ó mejor dicho, nada. ¡Morirás sin remedio... y yo también por traidor... por falsario! Dentro de quince días estará organizada la banda de música a la que has de pertenecer.

mosos han dado en la tonta mania de llevar su dandismo hasta el verde césped; y allí las que son el alma y vida de las reuniones no quieren cambiar la muselina y el sombrerito por el pequí y el raso. Las carreras del sábado estuvieron animadas en cuanto a la parte fea; lo bello del sexo delicado escaseaba.

Teatro de la guerra

Después de la gran expectativa que produjo el anuncio de un hecho de armas tenido lugar el 4, según las noticias traídas por el *Susm Beirne*, llegó al fin a Buenos Aires, el vapor de la carrera de Corrientes, trayendo la certidumbre de que tal hecho de armas no ha tenido lugar y de que no hay novedad de importancia en el ejército.

Los paraguayos no atacaron, como se dijo; pero el cañoneo que se hizo oír el 4 provino de los fuegos de las cañoneras que están en la laguna Piris lanzando bombas sobre la batería paraguaya mas próxima—fuegos que, al decir de los pasajeros, habían hecho bastante daño al enemigo; por su buena dirección.

Los paraguayos por su parte no han descansado y habían montado una batería, la que, a juzgar por las bombas que de ella arrojaban sobre el campamento brasileiro, debía tener morteros de grueso calibre.

Tanto se han habituado a estos bombardeos diarios todos los soldados del ejército aliado, que se cuenta por raro el día que no tienen lugar, y que apesar de ellos las fiestas y diversiones no escasean en el campamento.

El campamento se ha convertido en verdadero pueblo, donde se ven cuerdas enteras de casillas y tiendas perfectamente alineadas: allí se encuentra de todo lo que puede apetecer el soldado y la mujer del soldado.

El campamento hoy tiene iglesias, salones de baile, teatro, billares; todo, en una palabra, lo que puede encontrarse en un pueblo, y esto principalmente en el campamento brasileiro.

Y todo esto se tiene y mantiene sin que las bombas del enemigo vengán a alterar ni el buen humor, ni el espíritu de los comerciantes.

Quince días!

—Ni mas ni menos. Y como no tocará la corneta... porque Dios no hará un milagro, nos fusilarán a los dos sin remedio.

—¡Fusilarte! exclamé; ¡tú! ¡por mí! ¡por mí que te debo la vida! Ah! no, no lo querré el cielo! Dentro de quince días sabré música y tocaré la corneta de llaves.

Ramon se echó a reír.

IX.

¿Qué mas queréis que os diga, hijos míos?

En quince días, ¡oh poder de la voluntad! en quince días con sus quince noches (pues no dormí ni reposé un momento en medio mes); ¡asombroso! en quince días aprendí a tocar la corneta!

—¿Qué días aquellos!

Ramon y yo salíamos al campo y nos pasábamos el día con un músico que venia de un lugar próximo a dar una lección.

—¡Escapar! león en vuestros ojos esta palabra. Escapar era imposible: yo era prisionero y me vigilaban Ramon no quería escapar sin mí.

—Y yo no hablaba, yo no pensaba, yo no comía.

Estaba loco.

—Mi monomanía era la música, la corneta. Quería aprender, y aprendí.

Y si hubiera sido mudo, hubiera hablado.

Y, si paralítico, hubiera andado.

Y, si ciego, hubiera visto.

Respecto a operaciones de guerra, muy poco o nada es lo que podemos decir.

Tres cañoneras habían subido ya al alto Paraná, con el objeto de vigilar las costas y también dar protección a los paraguayos desertores que en ellas abundan, y a los que se sublevaron últimamente.

El marqués de Caxias continúa haciendo reformas en la organización del ejército, y hablábase de una ligera expedición por el Chaco que en breve se haría.

La mas importante noticia que nos llega, es la mejoría notable del general Mitre, que atacado de disenteria, estuvo bastante malo.

Felizmente, el mal ha pasado y la mejoría era sensible.

Que ella continúe y que una victoria completa dé término a la guerra, son nuestros votos.

Ceremonial

De una comida inglesa.

Hé aquí este ceremonial según el *Nouvel Illustré*:

En Inglaterra no se acostumbra beber sin hacerlo a la salud de otro convidado. En el momento de beber, mirais fijamente a aquel a quien habeis comprometido, haceis una ligera inclinación de cabeza, y bebeis. Durante esta ceremonia, vuestro semblante debe conservar una seriedad imperturbable.

Es muy cortés comprometer así a los convidados: un mensajero es frecuentemente enviado de un extremo a otro de la mesa para anunciar a Mr. A, que Mr. B. desea beber con él. Los dos convidados se miran entonces con fijeza y cumplen, a menudo de mala gana, todas las formalidades de esta ceremonia con la mayor puntualidad.

Si la reunion no es numerosa, y hay algun individuo que, apesar de haber bebido ya con cada uno de los convidados, desea hacer todavia algunas libaciones, debe esperar los postres si no se siente con la resolucion necesaria para no seguir esta singular costumbre.

Concluido el segundo servicio, hay una especie de postre intermedio compuesto de queso, mantequilla, ensalada, apio y

Porque queria.

¡Oh! la voluntad suple por todo.

Querer es poder.

Quería: hé aquí la gran palabra.

Querí... y lo conseguí. Niños aprended esta gran verdad!

Salvé, pues mi vida.

Pero me volví loco.

Y, loco, mi locura fué el arte.

En tres años no solté la corneta de la mano.

Do re-mi-fa sol-la-si: hé aquí mi mundo.

Mi vida consistía en soprar.

Ramon no me abandonaba.

Emigré con él a Francia, y en Francia seguí tocando la corneta.

La corneta era yo; cantaba con la corneta en la boca.

Mi demente era la de Donizetti.

Los hombres, los pueblos, las notabilidades del arte se agrupaban por oírme.

Yo era un pasmo, una maravilla.

Lo corneta se doblaba; entre mis dedos se hacía elástica, gemía, lloraba, gritaba, rugía; imitaba al ave, a la fiera, al sollozo humano. Mi pulmon era de hierro.

Y así viví otros dos años mas.

Al cabo de ellos, bajó Ramon al sepulcro.

La vista de su cadáver me hizo recobrar la razon.

Cogí la corneta... y no sabía tocarla.

¿Queréis ahora que os haga son para bailar?

